

Por [Yusbiel J. León](#)

Indescifrables han sido hasta hoy la fecha y el lugar de los orígenes de la improvisación poética, aun cuando es este uno de los fenómenos más universales de la cultura; pero su

propio carácter oral y espontáneo es lo que más ha atentado contra la recopilación de documentación para el estudio de sus orígenes. El perenne desentendido entre la recogida de información en el tiempo y los investigadores obliga a obtener cualquier tipo de informe, documento, vivencia, etc. in situ para poder estudiarla.

Diferente a los que algunos piensan la improvisación no vino al Continente Americano ni de mano de los españoles ni de los portugueses; lo que se importaron fueron las formas estróficas. El folclorista colombiano Guillermo Abadía Morales afirma que (Velázquez y Mejías, Ossas, 1995: 13):

[...] porque aquí había copleros antes que vinieran los españoles. Lucas de Piedrahíta encontró en el barrio Teusaquillo, de Bogotá, grupos indígenas que “cantaban una especie de endechas al compás de sus fotutos y chirimías”.

Y agrega Jiménez de Báez (1995: 141) que además del baile y el canto del areíto, existía ya como tradición “el aprendizaje de los cantores hijos de los caciques, que se adiestraban para improvisar textos orales, acompañados con música y bailes”.

En diferentes lenguas, en diferentes regiones y con diferentes cultores, son increíbles las semejanzas que existen entre las formas de improvisación, los instrumentos y los momentos en que se improvisa.

En un encuentro en la región de Yanahuara, Urubamba entre expertos en Patrimonio Cultural Inmaterial, compartimos espacio in situ con mamá Lorenza, considerada sabia del pueblo de Queramarca, del distrito Tintas, provincia Canchis, departamento Cusco, Perú, quien relataba rituales realizados en su comunidad nativa para llevar a cabo las cosechas en armonía con la naturaleza. Nos hicimos saber del siguiente ritual:

Para llevar a cabo la chaca, el ayni antes de comenzar el trabajo en el campo realiza un ritual que consiste en ponerse en círculo, retirados los zapatos (por lo general en forma de chancletas), en el centro del círculo hay una pira realizada con pequeñísimos trozos de madera recogidos con anterioridad; a un lado de ella una manta de colores bellísimos atada por las esquinas en forma cruzada hace un bulto que carga mazorcas de maíz (blanco, morado, misa, curi, chirpi, flor) y al otro lado una vela. Todo ubicado se abre el bulto y se dejan sobre la manta las mazorcas de maíz. Quien asiste en la realización del ritual reparte a cada integrante del círculo un puñado de hojas de coca y quien la recibe extiende las dos manos abiertas y unidas como bandejas, posteriormente al recibir las hojas de coca se escoge una cantidad indeterminada de hojas con una mano (estas deben ser las más grandes y sanas) por el tallo de forma que el anverso quede hacia el que sujeta las hojas y el reverso hacia el centro del círculo. El asistente canta en lengua originaria los rezos específicos, se enciende la vela y luego la pira. Cada miembro del círculo de forma ordenada se acerca al centro y se arrodilla,

devuelve las hojas de coca que le sobran después de haber escogido y las seleccionadas son llevadas por flexión de los antebrazos a una distancia pequeña de los labios en ese momento se le pide a las deidades y al universo, se expiden tres hálitos y se echan a quemar en la pira; el humo despedido de esta es halado por tres veces consecutivas con las manos a la frente y al corazón, al terminar se levanta y vuelve a su lugar en el círculo y la asistente reparte esencia en las manos; estas deben ser frotadas y después dar una palmada para pasarlas desde la frente hacia detrás. Habiendo todos concluido el ritual cada miembro del círculo se abraza y comienza el trabajo.

Terminado el ritual del ayni se selecciona tres personas para poner orden todo el día de trabajo:

Coyana: quien es el encargado de poner el orden hasta las 12 m.

Cayagua: quien es encargado de poner orden desde la 12m hasta las cinco de la tarde.

Jilacate: que funge como ayudante de los dos anteriores.

De cargar la cosecha, se organizan filas donde cada miembro del grupo tiene una posición que no se puede violar. Durante la carga de los productos de la cosecha del maíz, los integrantes de la fila van cantando jaichaya hasta el lugar de depósito de los frutos obtenidos de la tierra. De regreso a cargar el resto regresan desordenados corriendo, cantando y jugando. Uno de los juegos principales consiste en:

Una de las mujeres enreda al hombre por los pies con la guaraca, lo derriban, el resto de las mujeres lo sujetan boca arriba evitando que pueda levantarse, cualquiera de ellas le embarra la frente con tierra, otra se lo limpia con el mentón y luego lo sueltan

Los cantos consisten en improvisaciones denominadas carnavalesy en el grupo están identificados quienes lo hacen mejor o peor. El canto consiste en improvisaciones independientes por lo general a un tema en específico o impuesto por un compañero del grupo relacionado con la naturaleza o creencias (agua, nina, montañas, apus, pachamama, taitainti, mamakiya) o en forma de discusiones con diferentes modalidades melódicas y vocálicas de canto.

Fuera del trabajo en actividades festivas también se improvisa con acompañamiento musical de bandurria, guitarra, bandolina, violín, tambor y quena.

Esta es una forma de improvisar que tiene diferencia con otras formas y estilos de improvisación en los países del Cono Sur y dentro del propio Perú. En el Perú se cultiva la décima, sobre todo en la costa pacífica, pero los cantos aquí citados son propios de las alturas andinas, por lo que no se improvisan décimas e incluso esta estrofa se desconoce en las regiones visitadas (Maras, Chinchero, Urubamba y Misminay). En cuanto a los instrumentos encontramos que es el violín un elemento importante tanto para el canto del Amor fino como para estas formas de improvisación de las tribus andinas.

Estas costumbres son arraigadas en tiempos inmemorables, lo que nos hace suponer que nuestros antecesores improvisadores son directamente los aborígenes, lo que identificaron sus tonadas y sus formas de canto en tema y en controversias aun cuando las formas estróficas fueron parte de la colonización y luego modificadas y perfeccionadas con el de cursar del tiempo.

Vocabulario

Chaca: Cosecha. Se programa un día para recoger y traer a la casa o cerca de ella el producto de la labranza de la tierra

Ayni: Grupo de personas que se pone de acuerdo para trabajar en la chacca, que se logra por voluntad propia de sus integrantes

Jaichaya: Cantos ya aprendidos y que van siendo transmitidos de generación en generación

Guaraca: Cuerda fuerte utilizada para la defensa hecha con hilos gruesos que atan a la cintura para sujetar la poliera

Poliera: Saya por lo general negras o coloridas que usan las nativas

Carnavales: Nombre dado a las improvisaciones

Nina: Fuego

Apus: Deidades

Pachamama: Madre tierra

Taitainti: Sol

Mamakiya: Luna

Quena: Flauta

Bibliografía citada

1.- Velázquez, Orlando y Mejía Ossas, Jesús (1995): El repentismo en Colombia. Compilación de artículos presentada en el III Encuentro-Festival Iberoamericano de la décima. Las Tunas, Cuba: Inédita.

2.- Jiménez de Báez, Yvette (ed.) (1998): Voces y cantos de la tradición. México: El Colegio de México.